LA GRAN
COMEDIA
DEL REY DON SEBASTIAN.
DE FRANCISCO DE VILLEGAS.

Personas que hablan en ella.

El Maluco.
Hamete.
Celin.
El Rey Don Sebastian.
El Xarife.
Lain.
El Prior de Ocrato.
El Duque de Auero.
La Sultana.
Celima.
Vn Niño.

Tocan clarines, y disparan algunos arcabuzaços, como que hazen salua, y despues salen por vna puerta el Xarife, y el Maluco, y por otra la Sultana, y Hamete, hermano del Maluco, y Celin.

Mal. Vos seais, Sultana hermosa,
muchas vezes bien venida.
Sult. Al menos a ser dichosa,
pues vengo a ser vuestra esposa,
antes perdiera la vida. *Ap.*
Xar. De auer primero llegado
mi tio, està disculpado
aquesta vez, no lo niego,
que es forçoso que estè ciego,
ò al menos desalumbrado.
Pues sois, hermosa Sultana,
Sol de la Casa Otomana,
muy bien llegada seais,
adonde de mi os siruais.
Ruego al Cielo salga vana
mi sospecha. *Sult.* Yo señor,
soy quien en seruiros gano.
Ha. Dame tus pies. *Ma.* O, hermano!
Xar. A treuerme a preguntar,
como venis, error fuera,
que à Venus, como pudiera,
señora, ofenderla el mar?
Sult. No sè como responder
a esse fauor. *Ham.* Disponer
puedes de seis mil soldados,
siempre à vencer enseñados,
por si fueren menester.
Mal. Si logro lo que concietto,
primero que tome puerto
tu gente altiua, y gallarda,
si Alà su vida no guarda, *Ap.*
veràs al Xarife muerto.
Llega à hablar con el hermano,
que es el recato forçoso.
Ham. Por ti le beso la mano.
Dame, Emperador famoso,
del grande Imperio Africano,
tu mano. *Xar.* Tio, no fuera

© Biblioteca Nacional de España

justo, que la mano os diera,
los braços si. *Ham.* Gran fuor.
Xar. Como queda el Gran Señor?
Cel. Quien auisarle pudiera! *Ap.*
Ham. Con salud. *Xar.* Obligaciones
grandes le deue mi tio.
Ham. Siguiò en muchas ocasiones
los Otomanos pendones.
Sale el Maluco con la Sultana.
Mal. Oy, hermoso dueño mio,
ha de ceñir la Africana
corona, por tuya vfana,
el ambar de tu cabello,
antes que enlace tu cuello.
Xar. Darle la hermosa Sultana
por muger, gran premio ha sido.
Ham. Siendo hijo de Muley
tu abuelo, de Africa Rey,
bien lo tiene merecido.
Y su honor tambien es tuyo,
que a esso tambien atribuyo
el que le haze el Gran Señor,
aunque à costa de mi amor.
Xar. Es verdad, mio es el suyo.
Ham. Mucho le quiso tu abuelo.
Mal. Las estrellas de tu cielo
me anuncian dichosa suerte.
Sult. Lastima me dà su muerte.
Xar. Mayor es ya mi rezelo.
Sult. No se pudiera escusar?
Mal. Es dar a guerras lugar,
si queda se con la vida.
Lain. La vianda preuenida
està. *Cel.* Yo le he de librar.
Xar. Vamos. *Mal.* A tierra, Bisir;
en lanchas pueden salir
los Genizaros. *Ham.* Ya he dado
el orden, pierde cuydado.
Mal. En la mesa ha de morir.
Sult. Ay esperança perdida!
Mal. Vamos, esposa querida.
Xar. Mi temor conmigo lucha.

Entranse todos, y al irse a entrar Xarife, le detiene.

Cel. Primero que entres, escucha,
porque te importa la vida,
Xar. Valgame Alà! de que suerte
la vida me ha de importar?
en lo que dizes aduierte.
Cel. Moluco te quiere dar
en el combite la muerte.
Que dize, que es heredero
del Reyno, pues fue Muley
su pade, de Africa Rey,
y que ha de Reynar primero.
Con la Sultana le embia
el Turco seis mil soldados,
en la guerra exercitados,
que son la flor de Turquia.
Xar. Y tienes otra certeza
de mi muerte? *Cel.* Que mayor,
que el hazerme executor
de su barbara fiereza?
Xar. De que modo? *Cel.* En la bebida.
Xar. Rabiando estoy por Alà.
Si soy hijo de Abdalà,
quien ay que el Reynar me impida?
no fue señor deste Imperio,
sin auer contradicion?
en que funda su traycion?
soy auido de auido de adulterio?
Pudome Muley mi abuelo
del Reyno desheredar?
acaso tiene exemplar
en alguna ley del suelo?
Cel. Vamos, discursos acorta,
no aguardes, que tomen tierra
los Genizaros, que encierra
essa armada. *Xar.* Poco importa,
si ay en Marruecos leales.
Cel. Inutiles medios son,
que ayudan a su traycion
los Moros mas principales.
Ya la gente và saltando

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

en tierra, huye, señor,
de la fortuna el rigor.
Xar. No es mejor morir matando?
Cel. Para que salues tu vida
la tengo ya preuenida,
para lo demas es poca.
Xar. Profeta fue el Alcoran,
por èl me auisaua el cielo.
Cel. Ellos bueluen con rezelo
de que sabes su traycion.
Sale el Maluco, y Hamete.
Mal. En que, señor, te detienes?
Xar. Porquè, Maluco, me llamas
señor? no ves que te infamas,
quando a confessarlo vienes?
No he tratado tu persona
como quien soy, y quien eres?
pues porque quitarme quieres
la vida con la corona?
Buena hazaña de dos tios,
en quien fundè mi esperança.
Mal. En que tienes confiança
para mostrar tantos brios?
ò como en oluido pones
mis hermanos inocentes,
y andar los que ves presentes
peregrinando naciones?
Xar. Bien rezelè yo el rigor
de maldad tan indecente,
mas como te vi valiente,
nunca te juzguè traydor.
Mal. Tu eres el traydor, cobarde.
Ham. A que Maluco se aguarda?
Xar. Ha de la guarda?
Mal. Que guarda?
pidele à Alà que te guarde.
Salen los que pudieren de parte del Maluco.
Cel. Pocos tienes de tu parte,
en su fauor se declara
el pueblo. *Xar.* Nadie mè ampara.
Mal. No has de poder escaparte,
aunque te ayude Mahoma.
Entrase retirando el Xarife, y los suyos, y salen por otra puerta.
Cel. Para que salues la vida,
embarcacion preuenida
tienes, essa yegua toma.
Xar. Y mi hijo? *Cel.* Ya le lleuo,
trata solo de librarte.
Xar. Como he de poder pagarte,
amigo lo que te deuo?
Dentro. Viua el Maluco.
Cel. La voz
del pueblo le aclama Rey.
Dent. Muera el Xarife Muley.
Xar. Ha pueblo, monstruo feroz!
Cel. Vente, señor, a embarcar,
y obedece a la fortuna,
que no ay estable ninguna.
Xar. Bien dizes, vamos al mar.
Cel. Principes tiene la Europa,
ten en Alà confiança.
Xar. Esso alienta mi esperança.
Cel. Viento corre por la popa.
Xar. Ya, gran Imperio Africano,
tu legitimo señor
và huyendo de tu rigor,
à amparar se del Christiano.
Cel. Vamos, que tu injusto tio
a seguirte se apercibe.
Xar. Ingrata patria, recibe
los suspiros que te embio.
Vanse, y con el aparato que puedan, salen el Maluco, la Sultana, y Hamete, Lain, y acompañamiento.
Ham. Fuerte, y famoso Maluco,
cuyos valerosos hechos
los limites ensancharon
del grande Otomano Imperio.
Tu, que en el mar de Leuante,
en mil nauales encuentros,
las vanderas Otomanas
tremolaste en tantos leños.

Tu

© Biblioteca Nacional de España

Tu, que en las guerras de Vngria
grauaste tantos trofeos,
con el alfanje, y la lança,
sobre los Vngaros petos.
Tu, que el Danubio dexaste
tan lleno de cuerpos muertos,
que fue su corriente sangre,
y fueron sus puentes cuerpos.
De cuya fama llegaron
a Transiluania los ecos,
y temblaron sus montañas,
como a tempestad del cielo.
Tu, que en la costa de España,
tanto tu nombre temieron,
que muy pocas vezes daua
el temor lugar al sueño.
Recibe las tres coronas
de dos Reynos, y vn Imperio.

En vn trono que ha de auer se sienta el Maluco, y la Sultana.

Mal. Tuya es la gloria que miras.
Sul. Sin gusto, que importa el cetro?
Mal. Antes, nobles Africanos,
que me jureis Rey Supremo
de Taludante, y de Fez,
y Emperador de Marruecos.
Porque el Africa, y el mundo
conozca, que los posseo
con justo titulo, oid,
y os dexarè satisfechos.
Muley Mahomad mi padre.
que goza mas alto Imperio,
por su valor solamente,
fue quien juntò los Reynos
de Marruecos, Taludante,
y Fez, siendo èl el primero
en Africa, que del Turco
sacudiò el yugo soberuio.
Y como hazienda gãnada
con su valeroso esfuerço,
pudiendo distribuirla
como posseedor primero,
a su arbitrio promulgò,
por ley que juro su Reyno,
que de seis hijos que fuimos,
quedasse por su heredero
Audala, que fue el mayor,
y que le heredasse luego
el segundo, y los demas
el sucessiuo derecho
de sus hermanos gozassen,
sin que heredassen sus nietos,
hasta que huuiesse Reynado
de sus hijos el postrero.
Esto todos los Alcaydes
de nuestro Africano suelo,
guardar, y cumplir juraron
en nuestro Alcoran supremo.
Muriò al fin nuestro valiente
padre, y apenas el cetro
empuñò Audala mi hermano,
quando rompiendo el precepto
de su padre, ni valerles
de hermanos el priuilegio,
de los cinco, en vn combite,
matò los dos con veneno.
Ferragut, que a la saçon
entraua en Palacio, oyendo
de sus hermanos la muerte,
huyò del tirano fiero
en vna yegua; mas èl,
su fuga infeliz sabiendo,
le siguiò, y en las orillas
le alcançò del Mutaceno.
Hizoles rostro animoso,
y sacando el corbo azero,
resoluiò morir matando,
pero aun no logrò su intento.
Que acosado, como a fiera,
al desdichado mancebo,
esmaltaron con su sangre
mil arrojadizos hierros.
Y para no ser despojo
del vil homicida fiero,

vien-

© Biblioteca Nacional de España

viendo tan cierta su muerte
casi en el vltimo aliento,
se arrojò con mil heridas.
De poluo, y sudor cubierto,
donde, mezclada en cristales,
bebiò su sangre sediento.
Tuuimos Hamete, y yo
auiso deste sucesso
en Fez, por vn noble anciano,
antiguo criado nuestro.
Mezclò la infelice nueua
en mi valeroso pecho,
el sentimiento, y la ira
la lastima, y escarmiento.
Salimos con dos criados,
de la noche en el silencio,
al mar, donde vn vergantin
descansaua sobre el Ferro.
Y en fin, vencido el patron
de amenaças, y de ruegos,
las velas alçò, y apenas
menospreciamos el puerto,
quando en ancha mar nos vimos,
con vn temporal deshecho,
losas de cristales rotos
arrojaua el mar soberuio,
que sin duda fabricaua
palacio para los vientos.
La celeste artilleria,
tremulos rayos fingiendo,
diò visos en tempestades
de la colera del cielo.
A los gemidos, y vozes,
la noche, entre pardos velos,
cerrò la cortina al coche,
para escuchar el estruendo.
Pero en fin, piadoso Alà,
para que fuesse Rey vuestro,
templò la indomable furia
del ayre, el agua, y el fuego.
Y en Constantinopla entramos,
yo, y mi hermano Hamete, a tiempo,
que el Gran Señor contra el Persa
estaua a salir dispuesto.
Ofrecile mi persona,
y èl, arquien soy atendiendo,
me hizo Bisir de las tropas
de los Genizaros Griegos.
Pienso, que a su confiança
excedió mi desempeño,
pues se le deuiò a mi braço
de la batalla el sucesso.
Desde entonces me fiò
todo general gouierno
de las armas Otomanas,
ensanchando del Imperio
los limites, desde el Ganges
hasta el aspero desierto,
donde mas que de raudales,
de riquezas auariento,
corre, por arenas de oro
el Tremedonte soberuio.
Hasta, que teniendo auiso,
de que era vuestro Rey muerto,
y que Xarife su hijo
tomò possession del Reyno,
me determinè a cobrar
lo que es mio de derecho.
Escriuile a mi sobrino,
cautelosamente cuerdo,
dandole la norabuena,
encareciendo el deseo,
que de su amistad tenia,
y que tenia dispuesto
venirle a besar la mano,
fiado en su heroyco pecho.
El, como supe despues,
(en aquesto solo miento)
con intencion de quitar
con mi muerte su rezelo,
fingiò, que lo agradecia,
escriuiendome, que luego
viniesse seguro, a ser,
como èl del Africa dueño.

Pedi

© Biblioteca Nacional de España

Pedi al Gran Señor licencia,
y èl, a mi valor atento,
con su sobrina premiò
mas que seruicios, deseos.
Vine al Africa, dexando
a mi hermano preuiniendo
la venida de mi esposa,
y seis mil soldados viejos,
que su persona guardassen,
y assegurassen mi intento.
Ya lo demas aueis visto,
y que mi razon temiendo,
mas que mi poder, Xarife
surca el humedo elemento.
Este es, amigos, en suma,
de mi justicia el derecho,
estos los sucessos mios,
y esta la razon que tengo.
Agora, si es que os parece,
que ser vuestro Rey merezco,
las vsadas ceremonias
hazed, para el juramento.

Dent. Viuan Maluco, y Sultana.

Ham. Los tres estandartes Regios,
por su orden, leuantad
por el gran Maluco, y luego
irèmos a la Mezquita,
adonde los ritos nuestros
guardar, y defender jure
en el Alcoran supremo.
Marruecos por el Maluco.

Vn estandarte.

Dent. Viuan
Maluco, y Marruecos.

Ham. Bese tus pies, entretanto,
que yo la mano te beso,
Fez por el Maluco.

Otro estandarte.

Dent. Viuan Maluco, y Fez.

Ham. Y lo mesmo
hago, y haze Fez por mi.

Mal. Es noble, y antiguo Reyno.

Ham. Taludante por Maluco.

Otro estandarte.

Dent. Viuan, a pesar del tiempo,
el Maluco, y Taludante.

Sul. Bien muestra su amor el pueblo;

Mal. Vamos, porque logre el mio,

Leuantase.

adonde de vuestro cielo
coronen la hermosa frente
mis Reynos, y mis deseos.

Sul. En mas estimo ser tuya
(que a mi pesar lo confiesso.)

Sul. Lain. Señor, ya las Galeotas
que iban en el seguimiento
de tu sobrino, arribaron
otra vez a nuestro puerto,
del temporal derrotadas,
y segun auiso tengo
de vn esclauo del Arraez,
el vergantin en que huyendo
và el Xarife, la derrota
sigue de España. *Mal.* Los vientos,
y el mar podrà ser, que acaben
lo que no pudo mi azero;
aunque mas vengança logro,
si viue, que por lo menos,
mientras le dura la vida,
le durarà el sentimiento.

Dent. Viua la hermosa Sultana.

Mal. Esso solo os agradezco.
A nuestra mayor Mezquita
guie el acompañamiento. *Vanse*

Sale el Duque de Auero, y vn criado.

Auer. Vistese su Magestad?

Cri. Vistiendo se està de prisa.

Auer. Donde ha de salir a Missa?

Cri. Si no ay otra nouedad,
hasta agora en la Capilla
imagino que serà,
que oy audiencia no darà,
y assi serà marauilla,
que salga en publico. *Auer.* Bien;

© Biblioteca Nacional de España

oy tarde se ha leuantado.
Cri. Vino ayer tarde cansado
su Magestad de Belen
de correr lanças, y assi,
de mejor gana ha dormido,
pero ya sale vestido.
Sale el Rey Dõ Sebastian, y otro criado.
Seb. Dadle, como os aduerti,
mil cruzados al momento
a esse Moro, por la nueua
de que ya el Xarife llega,
nunca estuue mas contento.
Vase el criado.
Auer. Deme vuestra Magestad
los pies. *Seb.* Duque, aueis sabido
la nueua que oy he tenido
del Xarife Mahomad?
Auer. Si señor.
Seb. Y el fundamento
sabeis? *Auer.* Nadie le preuiene.
Seb. A pedirme fauor viene,
y deuo agradecimiento,
a la mucha confiança
que ha hecho de mi valor.
En fin de darle fauor
estoy con cierta esperança.
Auer. Aunque era digna la empresa
de esse heroyco coraçon,
como el mundo lo confiessa,
cosas tan grandes no son
para resoluerse apriessa.
Y es preciso, que mireis,
que sucessor no teneis,
y que siente Portugal
essa aduersion natural,
que al casamiento teneis:
y mas, quando ya os ofrece
vuestra prima el Gran Filipo.
Perdonadme, si os parece
que el consejo os anticipo.
Seb. Mi amor, Duque, lo agradece.
Quanto veis, que me detengo,
y el casamiento entretengo
sin llegarme a resoluer,
es por no llegarme a ver,
sin la libertad que tengo.
Lo que causa mi aduersion,
es tener por opinion,
que en el hombre el casamiẽto,
viene a ser, assi lo siento,
la quartana en el Leon.
Yo naci a Marte inclinado,
y del amor el cuidado
todo vn hombre ha menester,
que es dificultoso ser
buen amante, y buen soldador.
Auer. De vuestra cordura fio,
que lo mirareis mejor,
que fuera rigor impio.
Seb. Quien ha entrado?
Auer. El Gran Prior.
Sale el Prior.
Pri. Dadme vuestra mano. *Seb.* Tio,
que ay de nueuo?
Pri. Gran Señor,
lo que esta noche ha passado,
de que està el pueblo alterado,
lleno de espanto, y temor.
Seb. De que pudo proceder?
Pri. Iusta causa le obligò:
vna cometa se viò,
señor, al anochecer,
la color al cobre igual,
y de desigual grandeza,
al Africa la cabeça,
y la cola a Portugal.
Parece, que lo que dura
està abrasando la tierra;
hambre, tempestad, y guerra,
amenaça, y assegura:
ha causado tanto espanto,
que està Lisboa afligida.
Guarde Dios, señor, la vida
de vuestra Magestad, quanto

este

© Biblioteca Nacional de España

este Reyno ha menester.
Seb. Africa es la amenaçada?
pues en ella aquesta espada
tinta en sangre se ha de ver;
que ya en Xarife ha empeçado
a lograrse mi deseo,
pues oy llega, segun creo.
Auer. Los maestros han llegado,
quiere vuestra Magestad
tocar, dançar, ò esgrimir?
Seb. Los dos podeis despedir,
al maestro de armas llamad,
que mi colera no espera
estar dos horas, ò tres
mouiendo manos, y pies
a compas, ni yo pudiera.
Auer. Con musica acometia
en la guerra el Macedon.
Seb. No quiero comparacion,
dexadlo por vida mia.
Pri. Llamo al de armas?
Seb. No, que quiero
puesto que presente os veis,
Prior, que licion me deis,
pues fuisteis vos el primero
de quien la tomè. *Pri.* Señor,
la destreza enseñarè,
y el valor aprenderè
si es que se enseña el valor.
Seb. Ya sè, tio, vuestros brios.
Pri. Tome vuestra Magestad,
aquesta espada. *Seb.* Mostrad.
Pri. Vaya de licion.
Seb. Cubrios. *Afirmandose.*
Pri. Parta en angulo recto, como he dicho,
vuestra Real Magestad, teniendo cuenta
con la circunferencia. *Seb.* Ya imagino,
q̃ esto se ha reducido a ciencia. *Pri.* Y tanto,
que no tiene compas, que no estè puesto
en arte, y en razon de la Arismetica.
En viendo que el contrario elige medio,
ha de formar, con presto mouimiento.
atajo vniuersal, quadrando el cuerpo,
firme de pies, metiendo el ombro izquierdo
algo mas que el derecho.
Seb. Deste modo. *Arrojandose.*
Pri. No tan apriesa, ni con tanta fuerça,
que ha de dexar alguna reseruada,
y donde tiene la contraria espada
la flaqueza, aplicar su fortaleza.
Seb. No quiero yo contrarios con flaqueza,
ni la espada ha de estar nunca parada,
agenos mouimientos esperando;
quanto serà mejor entrar tirando
estocadas con furia, y con presteza,
sin dexarle, que en tierra los pies ponga,
ni mirar proporcion, angulo, ò linea.
Desta suerte, Prior. *Pri.* Espere vn poco
tu Magestad.

© Biblioteca Nacional de España

Sale vn Secretario con vnos memoriales.

Secr. Aquestos memoriales
anoche se quedaron sin consulta.
Seb. Leedlos: batallemos entre tanto;
quantos son?
Sec. Dos quedaron, porque dixo
tu Magestad, que estaua ya cansado.
Seb. Leed, pues; cuyo es este?
Secr. De vn soldado.
Seb. No os he dicho, que sean los primeros
los soldados en todas las consultas;
que enemigos sois dellos; pero tiene
poca amistad la pluma con la espada.
Mostrad acà: Señor, Lope de Almeyda,
dize, que ya està viejo, y que ha seruido
a vuestra Magestad veinte y dos años,
Leyendo el papel se và enfureciendo,
recibiendo en distintas ocasiones
muchas heridas, sin boluer la espalda,
retirandole a Tanxer quatro vezes
entre los muertos, sin sentido alguno.
Pide, y suplica. *Pri.* Yo tambien suplicó
a vuestra Megestad, que se reporte,
porque de las heridas del soldado
no tengo culpa yo. *Seb.* Dexè lleuarme
de la imaginacion: A este soldado
el Consejo consulte luego al punto
en puesto, ò renta, y sea con efecto.

Arrojan las espadas.

Auer. El Xarife a las puertas de Palacio
con su hijo està ya. *Seb.* Pues salid, tio,
a recibirle. *Pri.* Voy a obedecerte.
Auer. Ya sube la escalera. *Seb.* Llegad sillas,
que por Rey se le deue dar assiento,
aunque de ley contraria. *Auer.* Assi lo siẽto.
Seb. Sean vuestras Altezas bien venidos.

Salgan con el acompañamiento que puedan Xarife, y su hijo.

Xar. Tu Magestad, señor, me dè la mano,
como à vassallo suyo. *Seb.* Fuera exceſſo,
abraçadme los dos. *Xar.* Tus plantas beſo.
Seb. Vuestras Altezas tomen sus assientos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que deseo saber los fundamentos,
que a venir a este Reyno le han mouido,
aunque por mayor los he sabido. *Sientense.*
Y tenga por muy cierto, que deseo,
que tenga medio su infelice suerte.

Xari. Ya no lo puede ser, llegando à verte.

Valeroso Sebastian,
por tantas heroycas partes
celebrado justamente,
desde el Betis al Hidaspes.
No ignoraràs, que mi abuelo,
no sè yo con que dictamen,
que no heredassen sus nietos
mandò, por ley inuiolable,
hasta que todos sus hijos,
ò muriessen, ò Reynassen.
Heredò en fin de Marruecos,
de Fez, y de Taludante
los Reynos, por ser mayor,
Audala; no he de negarte,
por ser su hijo, que anduuo
cruel, aunque assegurarme
quiso su heredero, haziendo,
que sus hermanos pagassen
con las vidas el injusto
mandamiento de su padre.
Solo el valiente Maluco,
con otro hermano, librarse
pudo, y siguiendo del Turco
los temidos estandartes,
llegò con sus medias Lunas,
desde el Tigris al Eufrates,
y desde el Nilo soberuio
a las orillas del Ganges.
Perdona que a mi contrario,
tanto en tu presencia alabe,
pues han de ser sus hazañas
de tus vitorias esmalte.
Murió mi padre en efecto,
mas de que sirue cansarte
con prolijas digressiones,
pues ya mi desdicha sabes.
Yo vengo despossеido,
fuerte Lusitano Marte,
afligido, pobre, y triste,
a que tu valor me ampare.
Imita a Carlos tu abuelo,
para que tu fama ensalces,
quando la Goleta, y Tunez
restituyò a Muleaces.
Que si vna vez tu caualio
pisa la arenosa margen
del Mutaceno, siruiendo
sus fugitiuos cristales
de espejos, en que te mires,
quando el fuerte peto trances,
segura està la vitoria,
porque en viendo los leales
a tu lado mi persona,
al punto han de declararse.
Como tu Alcayde, ò Virrey
podràs, gran señor, dexarme
en Africa, con el feudo,
que a tu voluntad señales.
Y de todas las fronteras,
en las plaças importantes,
pagados a costa mia,
pondras presidios, y Alcaydes.
Tendràs Mezquitas, ò Iglesias
donde de tu Dios la Imagen
los Lusitanos coloquen
en reuerentes altares.
Serà de Ceuta, hasta Fez
puente, por donde contraten
Portugueses y Africanos,
sin embaraçar tus naues.
Con esta hazaña asseguras,
que la fama en los anales

© Biblioteca Nacional de España

del tiempo tu nombre escriua,
mejor, que en bronce, ni en jaspe.
Que los amigos te embidien,
que los contrarios te alaben,
y que de tu nombre tiemblen
del mundo las quatro partes.
Que del Dios Crucificado,
que adoras, el nombre ensalces,
tres Reynos, que te obedezcan,
y vn esclauo, que te alabe.
Seb. Enternecido Xarife
me ha dexado èl escucharte,
y aunque tiene lo que pides
inconuenientes tan grandes,
te diera el si desde luego,
a no ser fuerça dar parte
al Rey Filipo, mi tio,
y señor, pues de mi padre
en el mismo lugar queda.
Yo harè que luego se trate
en mi Consejo de Estado
del fauor que pienso darte.
Ten esperança, y paciencia,
pues ay tantos exemplares,
en mayores Monarquias,
de la fortuna mudable.
Que yo te prometo hazer
quanto pueda de mi parte.
Xa. Beso tus pies. *Aue.* Esto es hecho.
Pri. El Moro vino a rogarle
lo que èl deseaua. *Seb.* Hazed,
Xarife, que venga a hablarme
el Principe cada dia.
Niño. Vendrè a tus pies.
Seb. Abraçadme.
A sus Altezas, mi tio
hasta su quarto acompañe,
y haga tambien, que la guarda
les assista. *Xar.* Fauorable
me mira ya la fortuna.
Seb. Yo harè, que el laurel enlace
otra vez tu frente, aunque
los enemigos alfanges,
por no caber en la tierra,
puebien la region del ayre.
Xar. Ya con tu valor, no temo
mayores dificultades.
Auer. Considera. *Seb.* Ya lo dixe.
Pri. Mirad, que el empeño es grande.
Seb. Mi espada, y el rayo tienen
vnas mismas propiedades.
Xar. No niego, que es grãde empresa.
Seb. Por esso quiero ayudarte.
Xar. Alà permita, que lleguen
tus quinas, siempre triunfantes,
al prodigioso sepulcro
de vuestro Dios. *Seb.* El te guarde.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey Don Sebastian, el Prior, y el Duque de Auero.

Pri. De Guadalupe el Conuento
dista de aqui vna jornada.
Seb. Caçando esperar intento
la nueua de la llegada
del Rey, que es diuertimiento
que abraça mi coraçon.
Auer. Es Real inclinacion.
Iunta ya la monteria
tienes, y la cetreria.
Seb. Serà alegre confusion.
Vayan a reconocer,
que a vn tiempo quiero mouer
guerra a las aues, y fieras.
Fri. Ya los montes, y riberas
ocupan, y es gusto el ver
cubrir a tus caçadores
essos montes, y essos llanos,
de saguessos, de ventores,
de lebreles, y las manos
de torçuelos, y de açores,
de sacres, y de neblies,
de aletos, y baharies,

© Biblioteca Nacional de España

tagarotes, gauilanes,
alfaneques, alcotanes,
girifaltes, y bornies.
Auer. Aunque peligros encierra,
para vn Rey, es la tierra
el mas decente exercicio.
Seb. En mi ya se ha buelto vicio,
por lo que tiene de guerra.
Auer. Mucho lo que intentas siente
tu tio. *Seb.* Aunque disuadirme
en estas vistas intente,
me hallarà en mi intento firme.
Pri. Si la vista no me miente,
pienso, que ay garça; oy la buelas.
Dent. Garça, garça.
Seb. Assi es verdad.
Pri. Al viento dà blancas velas.
Seb. A los neblies quitad
capirotes, y piguelas,
y dadme vn cauallo a mi:
bien le sigue aquel nebli;
temeraria punta diò,
parece que al Sol subiò.
Pri. Espera, que vn jauali
viene de tu gente huyendo.
Seb. Pues yo atajarle pretendo,
y embestirle. *Auer.* No es razon.
Seb. Ojala fuera vn Leon.
Auer. Grande estrago viene haziendo.
Seb. Del monte baxa a lo raso.
Pri. Su fiereza no haze caso
de las presas, ni los hierros
de tus monteros, y perros.
Seb. Ninguno le salga al passo.

Vanse, y sale vn villano, que le ha de hazer el graciso, con barua de vejete.

Vill. Han de matar las bacas, ò reniego
de quien quiere tener tan mal oficio!
pues si la honda a desceñirme llego,
yo harè que no retocen con el vicio;
verà el señor de la Encomienda, ha fuego!
todo ha de ser del pobre en perjoycio;
no estuuiera zeloso mi ganado,
por aquel del remiendo colorado.
Cansado estoy, par Dios, de largo, a largo
quiero tenderme aqui, ò estado pobre!
dichoso quien de Corte el gusto amargo
huye, sin que le falte, ni le sobre,
y sin cuydado de ambicioso cargo,
solo con negro pan, y agua salobre,
viue, juzgando, que es del mundo dueño,
pero el discurso me embaraça el sueño.

Echase, y sale el Rey.

Seb. El camino, y el aliento
perdiò el cauallo, y mas siento,
que aya el jauali perdido,
lleuando casi partido
todo el lomo ceniciento.
Quando corriendo venia,
presumiò mi fantasia,
que ya en postrero trance
de la batalla, el alcance
del Africano seguia.
Muy lexos, a lo que entiendo,
estoy, pues vozes no escucho,
ni de la caça el estruendo.

© Biblioteca Nacional de España

El bosque es espeso mucho,
y van las sombras creciendo,
que deste monte la altura
del dia vsurpar procura
vn hora al luciente coche,
y se la compra la noche,
para su tiniebla obscura.
Cantan dentro.
Partirse al Africa intenta
el famoso Lusitano,
mas que dichoso valiente,
si es valiente el temerario?
Seb. Quien serà el que descompuesto
canta versos en mi agrauio,
con tan resuelta osadia?
mas sin duda que me engaño,
y no hablan de mi los versos:
del Infante don Fernando,
el que al Africa passò
deue de hablar, que en los campos
de Tanger fue prisionero,
y algun leñador acaso
quiere aliuiar con la voz
el trabajo de las manos.
Que pues le llama infeliz,
claro està, que de passado
sucesso hablò, mas èl buelue
a cantar, quiero escucharlo,
Cant. Ni Filipo le conuence,
ni del cielo los presagios,
tanto ciegan los sentidos
la influencia de los astros.
Seb. Viue Dios que hablan conmigo.
Si me siguiò algun criado,
y acobardarme pretende?
mas me he ofendido en pensarlo,
que en la facil compostura,
su muerte ha de auer cantado,
si al cisne infame descubre
el hierro deste venablo;
pero al pie de aquella encina
duerme vn hombre, si es acaso
el que busco, y haze al sueño
de mi colera sagrado?
pero vn tosco ganadero
parece: con que descanso
duerme! despertarle quiero,
que este me darà el cauallo,
y me enseñarà el cammo.
Ola, a buen hombre? de marmol
parece. Ola?
Vill. Quien me olea? *Seb.* Yo soy.
Vill. Que lindo menguado.
Oye, dexeme en mi cama,
que a vn no estoy para oleado.
Seb. Leuantate, que he perdido
el camino. *Vill.* Pues buscarlo.
Mas dezidme, quien soys vos,
que tan seuero, y hinchado
me habrais? *Seb.* Vn criado soy
del Rey: gracioso villano.
Vill. Su criado podeis ser,
pero estais muy mal criado.
Seb. Porque?
Vill. Pues al diabro os doy,
no basta auerme auentado
el ganado, son venir,
quando està el hombre acostado,
a despertarle a patadas?
Quando en buesso lechon brando
estais cubierto de colchas,
y paueliones bordados,
que la soberuia inuentò,
voy yo acaso a despertaros?
Seb. Dizes bien; villano, dime?
Vill. Labrador soy, no villano,
y es mucha la diferencia.
Seb. Que diferencia has hallado?
Vill. Que el q̃ es villano, es ruin hõbre.
Seb. Y el labrador?
Vill. Hombre honrado.
El labrador coge, y siembra
lo que come el cortesano,
y lo aueis de ser, par Dios,

© Biblioteca Nacional de España

si falta quien. *Seb.* Quiero vn rato
diuertirme.
Razon tienes.
Vill. O, pues si lo eis confessado,
yo emiendo, que entre los buessos,
esse es chico pecado.
Seb. Venid, y me enseñareis
el camino, que caçando
le perdi.
Vill. El mas inutil trabajo
es el de ser caçador,
y enamorar en Palacio.
Seb. Vamos hablando los dos,
que el oirte me ha quitado
la colera que llenaua.
Con quien estaua cantando
no lexo de ti, le oiste?
Vill. Estaria yo roncando
a compas, y esso seria,
que aqui solo cantan grajos.
Y dezid, de que seruis
al Rey? teneis carga, ò cargo?
Seb. Si, su Gentilhombre soy
de la boca. *Vill.* Gran bocado.
Mas pues le seruis de boca
a nuestro Rey, y hablais tanto,
dezidle, por vida buessa,
que dexe al Moro Africano
con el diabro, y que conserue
el Reyno que Dios le ha dado,
que qualquiera es en su casa
valiente, y es temerario
entento el ir a buscar
a quien no viene a buscarlo.
Y si enemigos desea,
por ser a guerra inclinado,
hartos enemigos tiene,
quien tiene tantos criados.
Que mucho mijor serà,
que se case, y en dos años
dè a Portugal, por lo menos,
dos dozenas de muchachos.
Que importa, por buessa vida,
no auiendole hecho agrauio
el Maluco, que sea Rey
èl, ù essotro, mentecato?
Seb. Algo deue de importar,
pues èl se ha determinado
a dar fauor al Xarife.
Vill. Ha, señor, que es temerario,
y no siempre la fortuna
fauorece a los ossados!
Y esto mismo le dixera
en su cara, y aun mas craro,
si le viera. *Seb.* Al Rey?
Vill. Al Rey, sin
y aunque fuera mas vn palmo.
Trate el Rey de gouernar
el Reyno que tiene a cargo,
y no auenture el que es propio,
por conquistar el estraño.
El medir con el poder
los deseos, es de sabios,
que el coraçon mas vallente
necessita de las manos.
Que aunq̃ al de Alexandro, y Cesar
excede el suyo bizarro,
ni Cesar es en la dicha,
ni en el poder Alexandro.
Que lleua muy poca gente,
para vn negocio tan arduo,
y no es tan justa la guerra,
para que espere milagros.
Dezidle, que aqueste os dixo
vn rudo villano, y tanto,
que pienso, que quanto digo
habro por boca de ganso.
Pero ya estais junto al puebro,
à Dios, señor Cortesano,
que es tarde, y es fuerça el ir
a recoger mi ganado. *Vase.*
Seb. Prodigioso labrador!
mas y à me viene buscando
mi gente.

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Duque, y no el Prior, porque haze al Rey Filipo.

Auer. Señor. *Seb.* O Duque!
Auer. Con notable sobresalto
vuestra Magestad nos tuuo,
aunque de vuestro gallardo
coraçon ha sido yerro
el tenerle. *Seb.* Del cauallo
excediò el curso ligero
el fiero animal, lleuando
en vna herida las señas
de que se la diò mi braço,
hasta que en su seguimiento
desse bosque en lo intrincado
me hallè perdido: Que es esso?

Dentro grita.

Auer. Que sale a festejaros
de aquessa vezina aldea
la mayor parte, mostrando
con rustica dança el gozo
que tienen de que sus campos
honres. *Seb.* Su llaneza estimo.
Auer. Ya llegan, Señor, cantando.

Salgan de folilones cantando, y baylando.

Cant. Ollay, ollay, ollay,
viua o Rey de Purtugal.
Sexa bein venido
v Rey Sebaistan,
y honre nuestra aldea
su pranta Real.
Goze muy tus anos
de seu Reyno en paz,
y gane en la guerra
los de allende el mar.
Celebre sus bodas,
quando buelua acà,
pues el de Castella
su filla le dà.
Denos vn menino
que sexa vn Roldan,
y en la fermosura
parezca a suo pay.
Ollay, ollay, ollay,
viua o Rey de Purtugal.
Seb. Esta sencillez me agrada.
Auer. Guiad al pueblo, serranos.
Vna. Canta, Gil.
Otro. Bayla, Bertola.
Auer. A su Magestad, cauallo.

Vanse todos, y baylan, y cantan delante del Rey, y salen la Sultana, y Zelima con vn espejo.

Sult. Quita el espejo, que es darme,
en vez de aliuio, pesar.
Zel. No te acabas de tocar?
Sult. Aun no quisiera mirarme.
Zel. Mas se aumenta cada dia
tu pesar. *Sult.* Bien le pudieras
aliuiar, si tu quisieras,
pues te di, Zelima mia,
de mis pensamientos parte.
Zel. Como puedo yo saber
lo que està por suceder?
Sult. Esso es no querer fiarte
de mi, que yo sè que puedes
del cielo el mouil parar,
aquessos montes mudar,
y encerrar el ayre en redes.
Zel. Mira, señora, secretos
que Alà para si guardò,
ninguno los alcançò,
hasta los mismos efectos.
Bien es verdad, que la ciencia
las influencias del cielo
nos declaran, y que hasta el suelo
se sujeta à su influencia.
Esta nuestra geomancia,
para lo que tu procuras,
corresponde en las figuras
a la oculta Astrologia.
Y aunque cierta venga a ser

© Biblioteca Nacional de España

la ciencia de qualquier modo,
Alà, que es primero en todo,
puede hazer, y deshazer.
Pero dime, guardaràs,
si te lo digo, secreto?
Sult. Mil vezes te lo prometo.
Zel. Si en esso resuelta estàs,
dime lo que saber quieres,
que seruirte en todo espero.
Sult. Encubrirle mi amor quiero.
Digo, que mi amiga eres;
quiero saber, si mi esposo
la batalla vencerà,
ò si otra vez reynarà
Xarife, que està medroso
el coraçon, y es en vano
assegurar mi temor.
Zel. Es muy medroso el amor.
Sult. Mira tambien, si su hermano
heredarà esta Corona,
si Alà permite, que muera
Maluco, el cielo lo quiera. *Ap.*
Zel. No mas? *Sult.* No mas,
Zel. Pues perdona,
que no puedo.
Sult. Ya guardar
el secreto te ofreci,
Zel. De quien no fia de mi
no me quiero yo fiar.
Lo que no me has confessado
es lo que no te preguntè,
que lo demas para què,
si mil vezes lo he escuchado.
Sult. Ya con mas credulidad
estoy de tu ciencia, amiga,
pues sin que yo te lo diga
sabes de mi la verdad.
Zel. De tus ojos en las bellas
niñas la verdad hallè,
sus luzeros consultè,
no del cielo las estrellas.
Sult. Pues ya dellos has sabido,
que es Hamete la ocasion
de aquesta ciega passion,
que no dilates te pido,
saber, si a mi suerte aîrada
la verè menos esquiua,
para que esperando viua,
ò muera desesperada.
Zel. Pues tu misma lo has de ver,
si tienes valor. *Sult.* Valor;
sabes lo que puede amor,
curiosidad, y muger?
Zel. Pues si estas determinada.
en este limpio cristal
veràs tu bien, ò tu mal.
Pone el espejo.
Sult. Vna batalla trauada
veo, mas los Lusitanos
lleuan lo mejor, ay triste!
Zel. Por estotra parte embiste
el tercio de Castellanos;
pero Hamete en vn alfana
sale al encuentro.
Sult. Ay Zelima!
ya con su valor anima
toda la gente Africana.
Que gallardo que entra, y sale,
Alà victoria te dè,
no ay desde el bote al pie
Africano que le iguale.
Zel. De vna litera impaciente
se arroja agora tu esposo,
y en vn cauallo animoso
prueua a detener su gente,
que và del Christiano huyendo,
y a que bueluan los alienta.
Sult. Que batalla tan sangrienta!
la confusion và creciendo.
Zel. Que valiente el Rey Christiano,
viendo el sucesso dudoso,
busca al contrario furioso,
con el azero en la mano.
Pero alli el Maluco, creo,

© Biblioteca Nacional de España

que del caualllo ha caido,
ù desmayado,ù herido.
Sult. Esso es lo que yo deseo;
pocos los Christianos son.
Zel. Ya,sin valerles el brio,
se retiran àzia el rio
en vn cerrado esquadron.
De los pocos què han quedado,
espera el Rey Portugues,
hecho pieças el arnes,
de viuir desesperado.
Sult. Ay mi Zelima! alli veo
muerto a Maluco Muley,
a Hamete aclaman por Rey;
ya se logrò mi deseo. *Zel.* Tente.
Sult. Ay suerte mas dichosa!
Zel. Mira que aquesto es engaño,
y que puede hazerte daño
el creer. *Sale Hamete.*
Ham. Sultana hermosa.
Sult. Hamete.
Ham. Ya de tu consuelo
dà señales tu alegria,
oy serà mayor el dia,
que està sin nubes tu cielo.
Sult. Si yo dezirte pudiera.
Zel. Mira,que te has de perder.
Sult. La causa de tu placer
muy poco te pareciera.
Ham. Solo saber que le tienes
quieren mis ansias mortales,
que yo perdono mis males
por la nueua de tus bienes.
Sult. Por tuy os llego a estimarlos.
Zel. Necia en confiarme fui.
Ham. No puede caber en mi
tenerlos,ni desearlos.
Sult. Desearlos,porquè no?
Ham. Porque si el bien no pudiera
desear,ser tuyo fuera,
y aqueste bien reseruò
el cielo para Muley,
mi amigo,y mi hermano,feo
delito fuera el deseo,
y mas siendo ya mi Rey.
Sult. No pueden aquestas bellas
luzes hazer que seas mio?
Ham. Pues no pudo tu aluedrio,
y han de poder las estrellas?
Sult. Yo sè,que en cierta mudança
dispone tu dicha el cielo.
Ham. Si es consuelo,mi consuelo
es no tener esperança.
Sult. Y si Alà te hiziesse Rey?
Ham. No quiero escucharte mas.
Sult. Espera,porquè te vas?
Ham. Voy a buscar a Muley,
que es tiempo de preuenir
la gente. *Sult.* Espera.
Ham. Es en vano.
Zel. Mira,que viene su hermano.
Salen Maluco,y Lain.
Mal. Oy al campo he de salir,
que ya mi hermano aurà dado
el orden para marchar.
Ham. Que aqui me viniesse a hallar!
Lain. Aqui està.
Mal. Gentil cuydado,
para marchar esta tarde,
ya la gente preuenida,
buen General por mi vida.
Sult. Agora,assi Alà te guarde,
llegò tu hermano,Muley,
Mal. Sultana,quando el Christiano
surca el mar de espuma cano,
moço,y belicoso Rey,
y fauorecido tanto
de otro Rey tan poderoso,
hermano de aquel famoso
don Iuan,terror de Lepanto,
no es razon,que estè mi hermano,
quando se precia de altiuo,
menos que el pie en el estriuo,
y el corbo azero en la mano.

© Biblioteca Nacional de España

Y mas, quando ha respondido
Sebastian a mi embaxada,
como si ya de su espada
fuera el Maluco vencido.
Lain. El Moro le aurà engañado,
que mi Rey es muy cortès,
sino que èl es Portugues,
y aurà respondido hinchado.
Sult. Pues què la respuesta ha sido?
Mal. Despues de auerle informado
de mi parte, y protestado
las causas que me han mouido,
le pedì con humildad,
que aquesta guerra escusasse;
y que para que quedasse
ayrosa su autoridad,
sesenta millas de tierra
a Ceuta, y Tanxer podria
agregar, que le seria
de mas vtil, que vna guerra
injusta, y que era dudoso
de la batalla el sucesso,
aunque su valor confiesso;
y en fin, soberuio, y furioso,
le dixo mil asperezas.
Hum. Que no lo quiso acetar?
Mal. No le podràe contentar
menos que nuestras cabeças.
A Alarache, Tetuan,
y Cabo de Amber me pide.
Hum. El que trates mas te impide
de las pazes Sebastian.
Mal. Quàndo en Marruecos me huuiera
cercado, aun no era partido.
Sult. Y en fin, que le has respondido?
Mal. Què responderle pudiera?
que del Imperio Africano
soy legitimo heredero,
y que defenderle espero
de todo el poder Christiano.
Sult. De condicion intratable
deue de ser.
Lain. Si le hablàras,
de otro modo lo juzgàras:
jamas hombre tan amable
se ha visto, ni en vn sugeto
se juntaron partes tantas.
Mal. Con la passion te adelantas,
pero es tu Rey en efeto.
Y por vida de Muley,
que estimo el auerte oìdo,
que no es hombre bien nacido,
quien habla bien de su Rey.
Mas de que partes le alabas,
que tendrè gusto de oìllas.
Lain. No me atreui a referillas,
hasta saber si gustauas.
Es de estatura mediano,
como Don Carlos su abuelo,
rubio, y algo crespo el pelo,
el rostro graue, y humano.
De espalda, y pecho doblado,
casi con desproporcion,
y es tan grande el coraçon,
que rebienta de apretado.
Gran hombre de entrambas sillas,
al mas furioso cauallo,
sin freno suele parallo,
si le aplica las rodillas.
Y si a correr le prouoca,
de espuela, y braço incitado,
parece el braço pintado,
viento el bruto, el cuerpo roca.
Si la espada negra toma
con el maestro mas diestro,
quisiera mas el maestro
andar sobre vna maroma.
Es con las damas cortès,
y por todo estremo honesto
con ellas, que solo en esto
no parece Portugues.
Es Musico, y gran Poeta,
mas si es Portugues, es llano,
que aunq̃ es Rey, y buen Christiano,

© Biblioteca Nacional de España

no se escapò desta seta.
Dançar no quiso saber,
porque dize, que el mudarse,
solamente ha de dexarse
al tiempo, y a la muger.
Es por estremo piadoso,
tiene colera en el dar,
y flema en el castigar,
como su abuelo famoso.
Ningun chisme se le lleua,
que solo es su amigo quien
cree de todos el bien,
y de nadie el mal sin prueua.
De las facciones no trato
del rostro, porque vn amigo,
que cautiuaron conmigo,
me vendiò aqueste retrato,
que es de vno de los pintores
grandes, que ay en Portugal.
Mal. No le han pintada muy mal
tus lisongeros colores;
muestra. *Lain.* Vesle aqui.

Tomale, y vele, y la Sultana tambien.
Malu. Feroz.
me parece. *Sult.* Pues ami
no me ha parecido assi.
Malu. Solo le falta la voz:
al coraçon se retira
la sangre, fiero temblor.
Sult. De que has perdido el color?
Malu. Flechas por los ojos tira.
Que me anuncias, coraçon,
con tan nueua alteracion?
de que te has amedrentado?
vn hombre miras pintado,
que no bramando vn Leon.
Lain. Que el tal retrato me cuesta
cien palos, hiziera apuesta.
Malu. Viue Dios, que estoy corrido
de imaginar, que he temido:
colera, sin duda, es esta.
La sangre se alborotò,
como a su contrario viò.
Ham. Natural efecto obliga.
Lain. Si serán en la barriga.
Malu. Oyes. *Lain.* No lo dixe yo;
señor. *Malu.* Tu temor es vano.
Toma el retrato, Christiano,
que si tu Rey piensa, que es
Viriato Portugues,
yo Cipion Africano.
Y antes que de sus galeras
saque a tierra las vanderas,
estarà Muley Maluco
en las orillas del Luco,
concertando las hileras.
Que quando de las diuinas
luzes corra las cortinas
el venidero arrebol,
prestarán rayos al Sol
las guardadas azerinas.
Hermano, estas ocasiones
no permiten dilaciones,
sean brio, y sangre iguales,
examinen los metales
quilates de coraçones.
De nuestras caxas los ecos,
encerrandose en sus huecos,
las montañas estremezcan,
neuados campos parezcan
las adargas de Marruecos.
Preuen de tanto ginete
las sillas de tafilete,
y tintos en tiria grana,
anuncien sangre Christiana
tanto Africano bonete.
Tiembla.
Mas que es esto? de repente
vn destemplado accidente,
me ha dexado vn tronco yerto:
casi a pronunciar no acierto.
Ham. Pues que es, señor, lo que siente
vuestra Alteza?

Mal-

© Biblioteca Nacional de España

Mal. De el enfado,
y del cansancio me ha dado
alguna efimera, y fuerte.
Sult. Quieres, señor, recogerte?
Malu. Que no es cosa de cuydado.
Alà me valga, que frio
sudor; ea Hamete, el brio
mueſtra, y la sangre Real.
Sult. Cuydado me dà tu mal.
Malu. No serà nada, bien mio:
Auisa, que al campo salgo.
Lain. No và muy sabroso el galgo.
Sult. Ya mas esperança lleuo.
Malu. En vano alentarme aprueuo,
aunque del valor me valgo,
que marchen luego procura.
Ham. El mal primero allegura.
Malu. De algun veneno inhumano
se confeccionò, Christiano,
tu prodigiosa pintura.
Vanse, y salen por vna puerta Filipo Segundo, y el de Alua, y por otra el Rey Sebastian, y el de Auero.
Fili. Venga vueſtra Mageſtad
con la salud que desea
mi amor, y aqueſte su Reyno.
Seb. La que eternamente tenga
emplearè en el seruicio
de tu Mageſtad, que es deuda,
demas de mi obligacion,
deuida a vueſtra Grandeza,
Vueſtra Mageſtad la tiene?
Fil. Los achaques perseueran,
pero a vueſtra Mageſtad
parece, que lisongean,
pues que ya con su venida
mas corteſanos se templan.
Mas siempre para seruirle
estoy de qualquier manera.
Tome vueſtra Mageſtad
assiento. *Seb.* Primero es fuerça,
que tu Mageſtad le tome.
Sientanse a vn tiempo los dos.
Alu. O si la fortuna diera
al valor de Sebastian
de Filipo la prudencia!
Auer. Deme vueſtra Mageſtad
su mano. *Seb.* Que la merezca
es justo el Duque de Auero.
Fili. Es su antigua descendencia
de la mejor destos Reynos.
Alu. Forçoso es llegar, la vueſtra
aguarda ya el Duque de Alua,
y crea, que es la primera
vez que a otro Rey, sino al mio,
la he pedido. *Seb.* Essa fineza
estimo mucho. *Fili.* Asseguro,
que no es poco en su entereza.
Mande vueſtra Mageſtad,
que se cubran. *Seb.* Yerro fuera,
donde està tu Mageſtad.
Fili. En esta ocasion es fuerça.
Haze señal de que se cubran el Rey Sebastian.
Digo señor, que primero
que de lo que mas conuenga
a su jornada, se trate,
hablarle a solas quisiera,
que no es bien que estè delantè
nadie, que escucharnos pueda,
si acaso mi grande afecto
se toma alguna licencia.
Seb. Siempre serán para mi
preceptos las aduertencias
de vueſtra Mageſtad. Duque.
Auer. Señor. *Seb.* Esperad afuera.
Vanse los Duques.
Fili. Dexadnos solos; Bien sè,
que en vano mi amor intenta
estoruarle esta jornada;
pero quando mas no pueda,
me quedarà por consuelo,
si como pienso se yerra,

auer

© Biblioteca Nacional de España

auer hecho de mi parte
la postrera diligencia.
Quanto a lo primero, afirmo,
que no tiene aquesta guerra
en lo humano, ni diuino
genero de conuenencia.
El contrato con el Moro,
no lo es, pues de su tierra
nada necessit a España,
antes el Moro grangea,
pues no puede equiualer
lo que trae a lo que lleua:
y quando importàra mucho,
no fuera bien, que escriuieran
exemplar tan indecente
las historias venideras.
En permitir el Xarife
en sus Prouincias Iglesias,
su seta no arriesga nada,
nuestra Religion arriesga,
pues es forçoso dexar
sus Imagenes, expuestas
a ignominiosos vltrages,
y a barbaras indecencias.
Y aun a lo que no es razon,
que lo pronuncie mi lengua,
que el coraçon en el pecho,
aun de imaginarlo tiembla.
No lo digo, porque piensso,
que del Moro las propuestas
le mueuen, que bien conozco,
que acetarlas no pudiera,
y que solo alboroto
sus belicossas orejas
la ilustre ambicion de fama,
no de Reynos, ni riquezas.
Mas vuestra Magestad mire,
que no me parece cuerda
determinacion la suya.

Seb. Bien puede ser, que no sea
cuerda la guerra que emprendo,
pero no es la vez primera,
que se aurà visto en el mundo
con las circunstancias mesmas.
Y el Emperador mi abuelo,
no pienso, que en experiencia,
en cordura, ni en valor
ha tenido quien le exceda.

Fili. Esso ninguno lo ignora,
mas aunque la accion no es nueua,
en quanto a las circunstancias
ay muy grande diferencia:
que si mi padre, y señor,
tomò a su cargo la empresa,
en fauor de a Muleazes,
de Tunez, y la Goleta,
fue, porque del vil Cosario
Baruarroja tantas presas
indignado le tenian,
y corrido de que huuiera
escapado de sus manos,
cogiendole en vna isleta,
varadas sus Galeotas,
sin humana resistencia;
al lobreguecer el dia,
y en la nocturna tiniebla,
sus Galeras passò a mano
a la margen contrapuesta
del mar, que de alli distaua
mas de seis millas de tierra;
y Baruarroja no tuuo
alguna color siquiera,
que su maldad paliasse:
no sè yo por donde pueda
tenerla el Maluco, pues,
segun la naturaleza,
si padre, no pudo hazer
ley, que quitarle pudiera
a su nieto la corona.
Sus costumbres son diuersas,
y no nos toca el saber,
si pudo, ò no pudo hazerla.
Demas de que son menores,
sin comparacion, las fuerças

que

que lleua tu Mageſtad,
para la guerra que intenta,
que las que lleuò ſu abuelo.
Seb. Eſſo es lo que mas me alienta,
y Dios es quien dà vitorias,
no el numero. *Fili.* Es coſa cierta,
y el ſerlo tanto me obliga,
a que vna deſdicha tema:
porque es, ſegun he ſabido
de nueſtra Madre Tereſa
de Ieſus, y de Fray Pedro
de Alcantara, deſta guerra
no ſe ſirue Dios. *Seb.* Yo tengo
conſultada eſta materia
con hombres doctos, y todos
con mi parecer concuerdan.
Fili. Ha, ſeñor, que de deſdichas
eſſos pareceres cueſtan!
Dizeſe, perdone,
que en aqueſta parte intenta
vn impoſſible. *Seb.* Yo eſtoy
reſuelto. *Fili.* Mucho me peſa.
Seb. El no obedecerle ſiento,
pero es fuerça.
Fili. Pues ſi es fuerça,
la diſpoſicion ſe trate,
del modo que mas conuenga.
Ola.

Salen los Duques juntos.

Alu. Señor. *Fili.* Diſponed,
pues a vueſtro cargo queda,
Duque, como ſe ha tratado,
que ſe junten las galeras.
Seb. Pienſo, ſi mal no me acuerdo,
que en numero ſon cincuenta
las que ajuſtamos, que fueſſen.
Alu. Si ſeñor, las de Florencia,
las de Napoles, y Eſpaña,
y Portugal ſon quarenta;
y las que ſu Santidad
ofrece, y las de Venecia,
y Genoua ſon las diez,
con que el numero ſe cierra.
Fili. Y quien queda gouernando
a Portugal? *Seb.* Quien pudiera,
ſino el Cardenal mi tio?
Fili. Ha ſido eleccion muy cuerda.
La infanteria que ofrezco
a tu Mageſtad, quiſiera
que fuera mas; pero eſtoy
con eſta forçoſa guerra
de Flandes, muy alcançado.
Tres mil Caſtellanos lleua,
ſoldados viejos, y el Cabo
es vn hombre, que pudiera,
en fortuna, y en valor,
competir con Iulio Ceſar.
El Maeſſe de Campo Aldana
es quien digo. *Alu.* Por mi cuenta
puede vueſtra Mageſtad
fiarle de aqueſta guerra
la diſpoſicion en todo.
Seb. Baſtà que vueſtra experiencia
le abone. *Fili.* De Portugal,
que gente ſaldrà?
Seb. Ya quedan
aliſtados quatro mil
infantes, y la nobleza
toda ſigue mi perſona;
ſerán mil cauallos.
Fili. Buena
caualleria, aunque poca.
Seb. En los ſiete mil que reſtan,
haſta quinze mil, que ſon
de naciones eſtrangeras
vienen otras mil coraças
Alemanas, y quinientas
Italianas. *Fili.* Ya ajuſtamos,
que de ſeis mil hombres quedan
las pagas por cuenta mia.
Seb. Si ſeñor. *Fili.* El cielo quiera,
que del Africa triunfante
otra vez a verle buelua.
Seb. Con ſu fauor eſte templo

© Biblioteca Nacional de España

he de adornar de vanderas
Moriscas, si vna vez pisan
mis pies la Africana tierra.
Fili. Vamos a pedirle humildes
a la Intercessora nuestra
esse fauor.
Seb. Ya le espero
de su diuina clemencia.
Vamos.
Toma el lado izquierdo Sebastian.
Fili. Vuestra Magestad
no và bien dessa manera.
Seb. Señor, este es mi lugar.
Fili. Es del huesped preeminencia,
no se puede escusar.
Seb. No serà bien, que se entienda
conmigo essa ceremonia.
Fili. Solo en esto me obedezca.
Seb. Yerro ha sido en mi el reparo,
pues de qualquiera manera,
que vaya tu Magestad,
lleua la mano derecha.
Entranse, tomando la mano derecha Sebastian.

IORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen el Maluco, Hamete, Lain, y gente.
Mal. Ya del Luco pisamos la ribera.
Ham. Con gran prisa has marchado.
Mal. Era forçoso:
que nueuas truxo, Hamete, la galera,
que fue a reconocer? *Ham.* Que el valeroso
Sebastian, la mañana venidera,
si el mar no se lo estorua borrascoso,
tomarà tierra. *Mal.* Y el numero has sabido
de gente? *Ham.* Quinze mil.
Mal. Pierdo el sentido!
que es lo que dizes?
Ham. Estos trae por lista.
Mal. Si juzga Sebastian, que es interpresa
del Imperio Africano la conquista,
temeraria arrogancia Portuguesa:
quinze mil hombres, matan con la vista.
Ya de mi grande preuencion me pesa,
pues casi es vituperio la vitoria,
y si èl vence, eterniza su memoria.
Bien parece que sabe, que el Maluco
no està para vestir arnes luziente,
que yo sè que al mirarme junto al Luco,
resolucion tomàra diferente:
mas si alcanço salud, de Fernanbuco,
y de toda la India del Oriente,

© Biblioteca Nacional de España

he de añadir sus quinas Portugnesas
al grauado blason de mis empresas.
Lain. Esso es,
si tras de aquesta que ando mato.
Mal. Que dezias, Lain? *Lain.* Acà es cõmigo,
que ay gran distancia desde el dicho al fato.
Ma. No entiẽdo. *La.* Pues por esso te lo digo,
que esso era buscar tres pies al gato.
Mal. Presto veràs al Portugues tu amigo:
muy alegre estaràs con la esperança
de libertad. *Lain.* Quien tu fauor alcança,
señor, no tiene esclauitud ninguna.
Mal. Si a mi, y a Sebastian pelear vieras,
y arbitro fueras tu de la fortuna,
di la verdad, a quien fauorecieras?
Lain. Ya sabes mi lealtad, y que en mas de vna
ocasion viste entre las armas fieras
à Lain pelear siempre a tu lado.
Mal. No es esso lo que yo te he preguntado,
porque entonces tu ley no te impedia,
y con la humana obligacion cumpliste:
pero estando tu Rey en contra mia,
no lo hizieras. *Lain.* Ya tu te respondiste.
Mal. Pues libertad te doy desde este dia,
corto premio a lo bien que me seruiste.
Lain. Beso tus pies. *Mal.* Essos zequies toma;
vete, pues, y acompañete Mahoma.
Lain. No es razon, q̃ vn profeta tan honrado
acompañe a vn esclauo, esso perdona;
demas de que estarà muy ocupado,
preuiniendo aposento a tu persona:
en auiendo mi Rey desembarcado me irẽ.
Mal. Bien dizes, tu lealtad te abona.
El exercito, hermano, tome aliento.
Ham. Muy fatigado està. *Ma.* Malo me fiẽto.
Hiziste, que los passos tome Audalla?
Hum. Mas facil, que passarse a tu contrario,
es romper con los pies vna muralla.
Ma. Cuidado es menester, q̃ el pueblo es vario,
y lo mas del exercito canalla.
Mas con todo, aunque el Rey es temerario,
si a mirar nos llegamos frente a frente,

dudo

© Biblioteca Nacional de España

dudo que la batalla me presente.
Ham. En fin la gran Sultana no ha querido
quedarse en Temisinã. *Mal.* Como me mira
tan enfermo esforuarla no he podido,
que conmigo viniesse. *Ham.* No me admira,
con estremo tus males ha sentido.
Lam. Tal tenga la salud. *Ham.* No se retira
vuestra Alteza a su tienda? *Lam.* Mejor fuera,
que la cama se hiziesse en la litera.

Sale Rustan.

Rus Dame, señor, tus pies. *Ma.* Rustã, amigo,
que nuevas traes?
Rust. Que ya ha tomado puerto
la armada del Christiano tu enemigo,
en Tanger, y que marcha con concierto
en busca tuya. *Mal.* No me hallarà tarde,
ni serà cortesia, que yo aguarde
parado al Rey. Ea, Africanos mios,
no aguardemos, que cobren nuevos brios
con la tardança nuestra; a marchar buelua
el campo, y formen intrincada selua,
por los collados, valles, y caminos,
de los ginetes los herrados pinos.
Rust. A media marcha que nos acerquemos,
su exercito, señor, descubriremos.
Mal. La litera llegad. *Ha.* Vamos, q̃ es tarde.
Mal. Muy malo voy. *Ha.* Alà tu vida guarde.

Vanse, y salen el de Auero, el Prior, y el Rey.

Dent. Tened, que su Magestad
cayò. *Pri.* Que esperais, llegad?
muerto el caualllo ha caìdo. *Auer.* Terrible prefagio ha sido. *Salẽ.*
Seb. Notable ferocidad.
Pri. Su colera le matò.
Seb. Como oprimido se viò
el soberuio Cordoues
de otras manos, y otros pies,
de corrido rebentò.
Auer. Alguna desdicha espero.
Seb. Que dezis, Duque de Auero?
Auer. Que algun successo infelize
estoy temiendo. *Seb.* Esso dize
vn Portugues Cauallero?
Auer. Si quando en el mar entraste,
y velas alçar mandaste,
dexando triste a Lisboa,
se hizo pedaços la proa
de la galera que honraste.
Si matò, causando horrores,
dos remeros, los mejores,
por hazer salua el Xarife,
al salir tu del esquife,
por decretos superiores.
Si al ir en tierra a saltar
tu persona, diò en el mar,
y solo escuchamos quexas

de

de laſtimoſas cornejas,
deſde que mandò marchar,
es mucho, que tus leales
vaſſallos rezelen males?
No ſon todas eſtas coſas
eſtrañas, y portentoſas?
Seb. No ſon ſino naturales.
Es portento, que el Xarife
dos remeros de mi eſquife,
por hazerme ſalua, hirieſſe,
ni que vna proa ſe abrieſſe,
porque en vna peña rife?
Es prodigio, que al ſaltar
en tierra cubrieſſe el mar
con ſu eſpuma las arenas,
tocando mis pies apenas,
por llegarlos a beſar?
Cantar las noturnas aues,
triſtes, funeſtas, y graues,
ſiendo ſu canto, os altera?
mayor eſtrañeza fuera
cantar canciones ſuaues.
Que tronco oîmos hablar?
que Sol miramos parar?
que montes mudan de aſſiento?
que torres ſuſtenta el viento?
que limites rompiò el mar?
Y ſi el cielo permitiera,
que todo eſto ſucediera,
por fuerça auemos de ſer
los que amenace el poder
de ſu juſticia ſeuera?
Demas de que èl es teſtigo
de que ſi ſolo conmigo
ſu caſtigo ſe entendiera,
ſolo ſu enojo ſintiera,
mas no huirè ſu caſtigo.
No trateis, por vida mia,
deſto mas, Duque de Auero.
Auer. Ya eſpero, que llegue el dia
en que hable por mi el azero.
Prior, que canalleria
al Xarife acompañò?
Pri. Trecientos hombres lleuò,
que dize, que a ſu eſtandarte
ſe ha de paſſar mucha parte
del campo contrario, *Seb.* Yo
nunca tal he preſumido.
Pri. Pues èl lo tiene creido.
Auer. Preſto ſu engaño verà,
que ya el Maluco eſtarà
deſſe rieſgo preuenido.
Pri. Mas ſi la nueua es verdad
que tengo, tu Mageſtad,
ſin que auenture vn ſoldado,
aurà ſu intẽto logrado. *Se.* Como?
Pri. De vna enfermedad
eſtraña viene a la muerte
el Maluco. *Seb.* Que es tan fuerte
el mal? *Auer.* Grande nueua es eſſa.
Seb. Viue el cielo, que me peſa
de que venga deſſa ſuerte.
Si en Africa no me viera,
de la empreſa deſiſtiera.
Solo eſto, Duque de Auero,
he tenido por aguero.

Tocan caxa, y clarin.

Auer. Pluguiera a Dios, que muriera,
que eſſo era lo mas ſeguro.
Seb. Oid, que ſi no me miente
el deſeo, aunque diſtante,
que he eſcuchado me parece
los belicos inſtrumentos
del contrario. *Pri.* De tu gente
lo confirma el alboroto.
Seb. Ola, que rumor es eſſe?

Sale un Soldado con Lain.

Sold. Señor, deſte hombre, q̃ huyendo
acaba de llegar, puedes
informarte. *Pri.* Lain?
Lain. Dame
tu mano. *Pri* Que llego a verte?
Lain. Libertad me dio el Maluco
con intento me parece

© Biblioteca Nacional de España

de que de su gran poder
las nuestras ciertas truxesse.
Seb. Ha sido vuestro criado?
Pri. Si señor. *Lain.* Dexa, que bese
tus pies. *Seb.* Se acerca el Maluco?
Lain. Ya desde aqui puedes verle.
Està tan cerca, que ya
tomados los puestos tiene
de estotra parte del Luco.
Seb. Iamas nueua tan alegre
he tenido; este diamante
toma, que numero tiene
de infantes, y de caualllos?
Lain. Apenas puede creerse.
Seb. Y es?
Lain. Cinquenta mil infantes,
y setenta mil ginetes.
Auer. Terrible exercito! *Seb.* Nunca
creì, que tan poca gente
truxera Muley Maluco,
no quisiera que me huyesse.
Lain. Yo le hiziera puente de oro,
aunque pagàra la puente.
Pri. Pues apenas tienes quinze,
y son pocos ciento y veinte?
Seb. Que importa, si son canalla,
y nosotros Portugueses.
Sale el Xarife.
Pri. Ya el Xarife Mahamet
ha llegado. *Auer.* Triste viene. [co
Seb. Que ay, Xarife? *Xa.* Que el Malu-
resolucion fixa tiene
de no escusar la batalla,
como tu se la presentes.
Pero es su poder tan grande,
que es fuerça que te aconseje,
aunque sea contra mi,
que a darsela no te arriesgues.
Seb. Siempre tuue yo creìdo,
que mi persona siguiesse
la mayor parte del campo:
mas pues mi contraria suerte
y el temor que le han cobrado
al Maluco, tanto pueden,
que ni vn hombre le ha faltado.
Xar. Temeridad me parece,
que en tan desigual batalla
tu corto exercito empeñes.
Ni quiera Alà, que por mi
à vn riesgo tan euidente
tu persona se auenture,
digna de eternos laureles.
Yo he sabido, que el Maluco,
no se ha atreuido a ofrecerte
los gastos desta jornada,
temiendo, que no lo acetes,
demas de lo que en Lisboa
de su parte Muley Xeque
te ofreciò: Dale seguro,
para que su hermano Hametè
venga à tratar de partidos,
que si a tu gusto no fueren,
en diferir la batalla
dos dias, nada se pierde,
y puede ser, que entretanto
Seb. Basta, Xarife, que ofendes
mi valor. Pues que dixera
de mi el mundo, quando oyesse,
que lo que no consiguiò
vn Monarca tan prudente,
ni aquellos mismos partidos,
que entonces fueran decentes,
lo consiguiò mi contrario,
estando ya frente a frente?
Aunque contigo truxera
los esquadrones de Xerxes,
si cada yegua Morisca
vn paladion truxesse,
y cada vientre abortàra
los setenta mil ginetes,
si rebentàran los montes,
pariendo Africana gente,
y las nuues contra mi
diluuios de hombres llouiesse;

© Biblioteca Nacional de España

he de darle la batalla,
antes que en los eminentes
montes el mayor Planeta
la hermosa madexa peyne.
Dezidle a Aldana, pues es
Sargento mayor, que empiece
a formar los esquadrones.
Pri. Desde antes que anochecieſſe
tenia la planta hecha;
vuestra Magestad sossiegue,
en tanto que el Alua assoma
por las puertas del Oriente.
Seb. Dadme vn assiento, y dezid,
mientras el sueño me vence,
como reparte los puestos
Aldana, y que forma tiene
del exercito la planta.
Pri. Es, gran señor, desta suerte.
El cuerpo del esquadron
en tres cuerpos diferentes
diuide, y en otros tres
el de enmedio, que es la frente.
Destas lleuan las manguardias
auentureros valientes
de Castilla, y Portugal,
con picas, y coseletes.
Destos tres el esquadron
siniestro a su cargo tiene
el famoso, y no vencido
Eduardo de Meneses.
El cuerpo dèl se compone
de Italianos, igualmente
mezclados con Alemanes,
que dize, que ansi conuiene.
El esquadron del derecho
lado, de la misma suerte
componen las dos naciones:
lleua por Cabo al valiente
Manuel de Sosa, que a Tanxer
ha gouernado dos vezes.
De los dos que he referido,
cada costado guarnecen
hasta trecientas coraças
de naciones diferentes.
Estos dos troços gouiernan
dos Tudescos Coroneles,
de quien siempre se ha fiado
el brauo Conde de Fuentes.
En el esquadron de enmedio,
que es donde forçosamente
ha de assistir tu persona,
que siglos por años cuente.
Lleua la nobleza toda
Lusitana, y como aqueste
es el coraçon del campo,
y si acaso le rompiessen
no queda recurso humano,
frente, y costados defienden
mil, y quinientos caualos.
Tu estandarte Real viene
enmedio, a quien guarda el Conde
de Redondo, el excelente
Duque de Alencastro, horror
de Africanas huestes,
Linares, Villarreal;
y todos quantos no fueren
en guarda de tu persona,
ha dispuesto, que le cerquen
con las vanderas, formando
vn quadro con quatro frentes.
Los dos que quedan, que son
de quien el sucesso pende
de la batallla, los braços
que aqueste cuerpo defienden;
dos puntas forman iguales,
como en el valor, en gente,
la izquierda de Castellanos,
la diestra de Portugueses.
Los de Castilla gouierna:
que le ha vencido parece
el sueño. *Xar.* Solo èl pudiera,
por imagen de la muerte;
estas dos cosas igualan
los labradores, y Reyes.

Va-

© Biblioteca Nacional de España

Vamos, que cerca estarèmos,
si llama, quando recuerde.
Vanse todos, y dize el Rey soñando.
Seb. Bolued, bolued, Castellanos,
no huyais Lusitanos fuertes,
bolued a morir conmigo,
hagaos el riesgo valientes,
que el rio os impide el passo,
no murais infamemente.
Barbaros, no aueis vencido,
mientras Sebastian rigiere
esta espada, aun tengo vida.
Ay de mi! i esus mil vezes! *Despier.*
valgame Dios, que pesado
sueño! bien se vè, que miente
la opinion de que los sueños
conforman con las especies
de lo que el hombre imagina,
quando al comun accidente
desta pension de la vida
todos los sentidos pierde.
Claro es, pues no me acuerdo,
que a mi valor se atreuiesse
imaginacion cobarde,
de que ser vencido puede.
Tocan instrumento de musica.
Pero vn sonoro instrumento
con sus compases preuiene,
de que quiere el que le toca
cantar, sin duda es valiente
quien, quando espera al contrario,
tan desahogado tiene
el coraçon: los soldados
quisiera yo desta suerte.
Cant. Para darse la batalla,
quando el Sol sus rayos muestre,
los dos valerosos campos
puestos estàn frente a frente.
Seb. No canta mal el soldado,
el oirle me diuierte,
la disposicion del campo,
sin duda alguna refiere.
Cant. Teme, Rey, tantos prodigios,
y al mar tu exercito buelue.
Seb. Ay tan grande atreuimiento!
la misma voz me parece
esta, que la que escuchè,
quando siguiendo al valiente
jauali, me hallè perdido,
examinarlo conuiene.
Mas ya delante del Sol
el Alua marchando viene,
y se retiran las sombras
al contrapuesto accidente.
Ya, coraçon, llegò el dia,
bastante principio es este
para tu valor, pues ganas
en vn dia tres laureles.
Oy has de hazer, que quien duda
esta vitoria, confiesse,
no solo que la consigues,
mas tambien, que la mereces.
Tocan clarines y caxas.
Ya las sonorosas lenguas
de metal, dizen, que empiecen
a tomar todos sus puestos,
ya los contrarios parecen:
que ay, amigos? que responden?
Salen los que se entraron.
Pri. Que ya el exercito tienes,
para lo que le ordenares,
preuenido, y obediente.
Ya empieça a nacer el Sol,
y los rayos de su frente
forman laberintos de oro,
sobre los blancos arneses.
Ya la espaciosa campaña
hazen florido tapete.
con las diuersas colores,
los enemigos ginetes.
Seb. Ya sus yeguas han oido
los caualios Cordoueses,
pues responden con relinchos.
Lain. Mal año, como los huelen.

Seb.

© Biblioteca Nacional de España

Seb. El Maluco anda bizarro.
Lain. Es el perraço valiente;
espanto daua el mirarle,
con el alma entre los dientes,
venir gouernando el campo;
vn retrato de Olofernes
parece. *Seb.* Dadme vn cauallo,
y embistamos, que entorpece
el animo del contrario
el primero que acomete:
mas que es aquesto?
Cae vna flecha con vn papel.
Lain. Vna flecha.
Pri. Y vn papel, que en ella viene
atrauesado. *Lain.* Buen pulso
de Moro. *Xar.* Sin duda es este
auiso de algun leal.
Seb. Presto se verà, leedle.

Lea el Xarife.

Xar. Si dilatas dos horas solamente,
Rey Sebastian, el dar esta batalla,
sin sangre lograràs tan gran vitoria.
Estas puede viuir Muley Maluco,
goza de la ocasion, que el ser prudente,
no pienso, que es dexar de ser valiente.
Auiso es grande, señor, que no se deue
desestimar. *Auer.* Y mas siendo tan breue
el plaço; y quando fuera
engaño, y el Maluco no muriera,
en dos horas muy poco se auentura,
y si muere, la empressa està segura.
Pri. Claro està, que assegura el vencimiento
la muerte del Maluco. *Seb.* Yo lo siento
al rebes, que mas facil es ganalla,
si muriesse trauada la batalla:
que si les damos tiempo en que a su hermano
obedezca el exercito Africano
por Caudillo, y por Rey, pues q̃ le hereda,
essa dificultad en pie se queda;
no ay q̃ aguardar, ya està la suerte echada.
Lain. Y si la errare, pida la trocada.
Pri. Aquesto es proponer, mas no escusallo.
Seb. Eres mi sangre en fin.
Pri. Sube a cauallo.
Se. Vamos, q̃ oy he de hazer mi nõbre eterno.
Lain. Grande dia ha de ser para el infierno.

Vanse, y sale el Maluco arrimado a Rustan, y à Hamete.

Mal. Ea, nobles Africanos,
ya presenta la batalla
el Lusitano soberuio,
ya no es possible escusalla.
En gente, y razon lleuais
al enemigo ventaja;
pero todo aquesto os sobra,
si agora el valor os falta.

© Biblioteca Nacional de España

Castigad el menosprecio
de que a vna empresa tan ardua,
venga con tan poca gente,
que aun la victoria os vltraja.
No es su intento coronar
al Xarife con sus armas,
secreta ambicion prouoca,
sus altiuas esperanças.
Como a Indios boçales piensa
conquistaros, que se espantan,
sin experiencia, y desnudos
del estruendo de las caxas.
Ley, haziendas, vidas, y honras,
viene a quitaros, vengança
tomad de su loco intento.

Dent. Por la ley, y por la patria
morimos. *Mal.* Ea, hermano,
la perdida, ò la ganancia
va por ti, de tu valor
pende tu dicha, ò tu infamia.
Por ti vas a pelear,
pues la corona Africana
heredas por muerte mia,
ya està de mi tan cercana,
que casi siento los filos
de su inuencible guadaña.
Dos bolantes esquadrones
de a seis mil hombres encarga
al valiente Raguseo,
y en viendo la lid trauada,
a los Christianos pendones
embistan por las espaldas.
Vna Luna forme el campo,
a nuestra Morisca vsança,
y porque no està menguante,
en cada cuerno, vna manga
pondràs de a diez mil cauallos
de los Moros de Granada.
Y estiendanse de manera,
pues que tienes gente tanta,
que por los costados piquen
la enemiga retaguarda.
Reciban el primer choque
los Genizaros de Albania,
que ellos solamente pueden
resistirle: mas ya tardas.

Ham. Dame los braços, y fia
de mi valor. *Mal.* La Polaca
alfana toma, que yo,
aunque las mortales basças
me afligen, en la litera,
hasta que me dexe el alma,
irè animando la gente.

Ham. Ya se acercan.

Mal. Christianos, si es vuestro dia,
Allà os le dè. *Ham.* Toca al arma.

Dent. Africa viua. *Dent.* Santiago.

Mal. Ea, amigos. *Den.* Cierra España.

Vase la batalla, y sale Lain solo, despues.

Lain. No va muy malo hasta aqui,
si la fortuna boltaria
no nos dà con la del Martes,
que las Moriscas esquadras
atemoriçadas huyen,
y de los perros, por maças,
van los nuestros; a estas horas
està el Maluco, que rabia!
parece, segun ahullan,
que les han dado çaraças.
Allà van, señor Mahoma,
de ropa limpia, y posada
les acomode, yo voy
a pegarles vna tanda,
por si no me viere en otra.
Ea, Lain, cierra España

Vase, y sale el Maluco cayendo, y leuantando.

Mal. Como, viles Africanos,
aun no llegais a las manos,
quando perdeis el valor?
mirad, que vuestro temor
pelea por los Christianos.
Genizaros, aqui estoy,
aun tengo vida, yo soy,

vues-

© Biblioteca Nacional de España

vuestro antiguo Capitan.
Dame vn caualllo, Ruſtan;
Cayendo, y leuantandoſe.
mas ay demi! donde voy?
Sebaſtian anda valiente,
pero quien rige ſu gente
muy poca experiencia mueſtra,
pues por ſeguir a la nueſtra
ha deſamparado el puente.
Da vozes.
Hamete, de la ocaſion
goza, que ſu perdicion
en eſto ſolo ſe encierra.
Toma el puente, el paſſo cierra,
mas ya embiſte el eſquadron
Tropecando.
de los fuertes Caſtellanos:
dadme mis armas, villanos,
Ruſtan, dame el Cordoues,
que como yo tenga pies,
aun tengo fuerça en las manos.
Hamete, el puente ha tomado,
la vitorir ha aſſegurado,
ya la ſoberuia Chriſtiana
no tiene defenſa humana.
Penſaſte, Rey deſdichado,
triunfar en llegando aqui
de la fortuna, y de mi;
engañado Portugues,
para ſolo Ceſar es
lo de vine, vi, y venci.
Mas ya el comun enemigo
batallando eſtà conmigo,
ya no me puedo mouer.
O muerte! dexame ver
de Sebaſtian el caſtigo.
Sale Lain de Moro.
Lai. El veſtido me librò,
ninguno en mi reparò,
notable dicha he tenido;
mas deuo a aqueſte veſtido,
que al padre que me engendrò.
El quartel de la ſalud
es eſte. *Mul.* Fiera inquietud.
Lain. Si al Maluco podrè ver:
mas aqui eſtà, quiero hazer
la neceſſidad virtud.
Mal. Pero ya pierdo los brios.
Lain. El mirarle pone horror.
Mal. Mas ya el natural calor
dexa los eſtremos frios,
y en el coraçon, por parte
mas ſegura, ſe haze fuerte.
Lain. Señor, ya no penſè verte,
vn hora ha que ando abuſcarte. (do?
Mal. Pues como haſta aqui has llega-
Lain. El trage los engañò,
que aunque a todos condenò
a mi ſolo me ha ſaluado.
Mal. Yo muero.
Lain. No tiene duda.
Mal. Ya eſpero el golpe mas cierto.
Lain. Mucho ha q̃ eſtuuieras muerto,
mas el dia no te ayuda,
que en vna ocaſion como eſta,
querer la muerte eſperar,
es lo miſmo, que aguardar
a vn barbero dia de fieſta.
Veamos el pulſo. *Mal.* Toma.
Tomale el pulſo.
Lain. Pues que pides? Bueno eſtà,
muy preſto tu alma irà
a deſcanſar con Mahoma.
Mal. Que he de ver mi muerte antes,
Dandole.
que la del Rey Portugues.
Lain. Con que otro golpe me dès
ſerà de participantes.
Mal. O, ſi le cogiera yo
agora entre aqueſtos braços!
Aprietale.
Lain. Mira que me hazes pedaços,
peſar de quien me pariò.
Sale Ruſ. Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Mal. Que quieres, Rustan?
Rust. El contrario, aunque cercado,
pelea desesperado.
Mal. Está viuo Sebastian?
Rust. Y aun está con esperança
de la vitoria. *Mal.* O reniego!
Lain. No morirás con sossiego?
Mal. Apartad, dame vna lança.
Rust. Lança agora? *Mal.* Si, q esperas?
Lain. Mas que ha de empeçar por mi.
Rust. No te enojes, vesla aqui.
Toma la lança.
Mal. O lança, si vn monte fueras!
porque mis valientes manos,
ya que otro alivio no espero,
de vn golpe acabára el fiero
esquadron de los Christianos.
Lain. Con la lança ser podria,
que agora la muerte espantes.
Mal. Españoles arrogantes,
allá vá la lança mia,
guardate, Christiano ciego,
mas valiente que sollado,
de aqueste rayo arrojado
de la esfera de mi fuego.
Tira la lança.
Mas ya con el alma estoy
en los labios, ya ha llegado
el plaço poco esperado,
no digais, que muerto soy,
hasta dar fin a la empresa:
ò Christiano altiuo, y fuerte,
no me pesa de mi muerte,
que quedes viuo me pesa.
Metenle entre los dos, y sale Sebastian con la espada desnuda.
Seb. Que es esto, Españoles mios?
agora os desanimais?
no os retireis, donde vais?
bolued a cobrar los brios.
No importa que estis cortados,
mayor laurel os aguarda,
la retaguarda me guarda,
hazed, y esperad cerrados.
Quando temiò infeliz astro
el animo valeroso?
ea, Conde Bimioso,
ea, famoso Alencastro.
No sea sepulcro infame
el vndoso Mutaceno,
mejor es, que el Agareno
tan noble sangre derrame.
Mirad, que en las cristalinas
aguas no ay senda ninguna,
no eclipse sù media Luna
todo el Sol de vuestras quinas.
Yo he de morir el primero,
no desmayeis, Portugueses,
ea inuencibles Meneses.
Sale el de Auero.
Auer. Señor.
Seb. O Duque de Auero!
Auer. Si es que pueden obligarte,
Sebastian, aquestas canas,
de las armas Africanas
procura, señor, librarte.
En la furiosa corriente,
el Xarife desdichado,
pensando salir a nado,
murió con toda su gente.
Ya lo mas de la nobleza,
aunque tan bien se vendieron,
las nobles vidas rindieron,
salua, señor, tu cabeça.
Todo el tercio Castellano,
que fue el que mas resistió,
sin quedar hombre murió,
no queda remedio humano.
Seb. Pues al del cielo apelemos,
y despues dèl al valor,
que es el postrero.
Auer. Señor,
mejor será, que intentemos
abrir passo por el puente

con

con tu pequeño esquadron.
Seb. Duque, ya no es ocasion,
ni quiero yo, que se cuente,
que desnude aqueste azero
para huir; dadme vn caballo,
y adonde muere el vassallo
muera el Rey, Duque de Auero.

Sale el Prior.

Pri. Ea, señor, que aguardamos?
no ay esperança ninguna
de mejorar de fortuna,
algun partido pidamos.
Ya que quiso el ado impio
negar de aquesta corona
el laurel a tu persona.
Seb. Tal pronuncia el que es mitio?
Yo partido; con su estrago
harè, que el Moro le pida.

Vanse, y dizen dentro.

Seb. Cierra España, Santiago.
Dent. Por el Africa vitoria.
Pri. Yo cumplo con dar la vida.

Salen todos los Moros, retirando al Rey Sebastian.

Ham. Rindete ya, monstruo altiuo,
Seb. Perros, estando yo viuo,
en duda està vuestra gloria.
Moro. Rindete, Christiano fiero,
pues ya los demas lo estan.
Seb. Perros, yo soy Sebastian.
Ham. Deten el valiente azero,
que no pretendo tu muerte,
sino que la vida guardes;
dame la espada.

Metelos a cuchilladas.

Seb. Cobardes,
esso serà desta suerte:
Perros, mi espada rendida,
aguardad.
Ham. Tiradle, muera.

Disparan dentro.

Otro Mor. Dispara, mata essà fiera.
Seb. Iesus?

Salen todos los Moros.

Ham. Ya perdiò la vida.
Los cautiuos se retiren,
y a mi hermano vitorioso,
con aparato Real,
llenemos, al son de roncos
instrumentos militares,
a darle sepulcro honroso.
Y al infeliz Sebastian,
por Rey fuerte, y valeroso,
por Español inuencible,
y por Lusitano monstruo.
En vn Español caballo,
passè los Reales todos,
cercado de sus vassallos,
que ansi los contrarios honro.
Dando con aqueste fin
al sucesso lastimoso
del infeliz Sebastian,
el Portugues mas heroyco.

LA